

Semblanza

Julia Silber: Trayectoria académica en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata¹

Luciana Garatte
Universidad Nacional de Quilmes
Universidad Nacional de La Plata
CONICET

Introducción

Este artículo reconstruye un segmento de la trayectoria académica de Julia Silber, desde su inserción académica como estudiante y graduada de la Carrera de Ciencias de la Educación, su participación en las cátedras de Pedagogía y en el gobierno del Departamento de Ciencias de la Educación (DCE) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en 1984.² Su elaboración retoma un conjunto de entrevistas efectuadas como parte del trabajo de campo de una investigación más amplia,³ además de un sinnúmero de conversaciones informales mantenidas con Julia y otros miembros del equipo de investigación,⁴ con quienes compartimos durante una buena cantidad de años la preocupación por estudiar la formación académica de los estudiantes de nuestra carrera y de otros profesados de la FAHCE.⁵ Confrontamos esos testimonios con datos de archivo que incluyen normativa institucional y otros registros textuales como notas y cartas. En primer lugar, recorremos su trayectoria académica entre 1961 y 1986 destacando ciertos hitos relevantes para comprender su inscripción en la dinámica política institucional en general, y en las prácticas sociales de los grupos académicos de la carrera, en particular. Finalmente, mencionamos rasgos salientes de su participación reciente en el DCE y reflexionamos acerca del lugar que ocupa Julia Silber en la configuración y consolidación de la Pedagogía en la UNLP.

De egresada “brillante”⁶ a profesora titular de Pedagogía

Silber ingresó a la carrera de Ciencias de la Educación de la UNLP en 1961 y si bien el plan de estudios preveía una duración de cinco años, logró graduarse en cuatro, adelantando cursadas y promociones. Se recibió en 1964 con un promedio de 9,08, el más alto en 1963 y 1964⁷ e ingresó como auxiliar docente con funciones de investigación en Pedagogía Universitaria bajo la dirección de Ricardo Nassif en el DCE en 1965. Al año siguiente, fue designada como auxiliar docente ad honorem en Pedagogía, cargo que desempeñó hasta su nombramiento como Jefe de Trabajos

Prácticos en la misma cátedra en 1969 y hasta su cesantía en diciembre de 1974. Por su activa y continua participación en la cátedra, Silber terminó asumiendo funciones que trascendían su cargo y que la convertían, prácticamente, en la “mano derecha” de Nassif, algo así como su “secretaria personal”.⁸

Realizó investigación bajo la dirección de Nassif entre 1967 y 1974. Además fue él su director de becas de investigación, de iniciación y perfeccionamiento en la UNLP entre 1967-1969 y 1973-1974. También dirigió su proyecto de tesis doctoral, presentado en la UNLP en 1971, referido a las “Tendencias de la educación y la Pedagogía en el siglo XX en Argentina”. En su beca de perfeccionamiento abordó el tema “El antipositivismo pedagógico en la Argentina. La filosofía educativa de Juan Mantovani en el desarrollo de la Pedagogía y la educación argentinas”.⁹ Como se advierte, los tópicos de las investigaciones se conectaban estrechamente con los contenidos del curso de Pedagogía y esto resulta todavía más comprensible si se considera que eran propuestos por el propio Nassif. En ocasiones, por la índole del tema, Nassif sugería la vinculación con otros docentes del DCE. Así fue como Silber desarrolló una beca de iniciación en investigación otorgada por la Universidad, bajo la dirección del Profesor Norberto Fernández Lamarra, entre 1970 y 1972 para desarrollar el tema “Situación educativa argentina desde el año 1940 y su relación con la evolución económica, social y política del país”.

Silber consideraba que en ese momento su trayectoria académica y profesional era, de alguna manera, “llevada” y conducida por el propio Nassif.¹⁰ Él abría espacios para su formación y la del grupo de colegas con que trabajaba y les facilitaba oportunidades laborales que representaban verdaderos desafíos pues demandaban un esfuerzo creativo tanto en lo relativo al desempeño docente como en la producción de nuevos conocimientos. Tal fue el caso de la experiencia desarrollada entre fines de los años 1960 y 1974 en la Facultad de Ciencias Médicas. En ese ámbito, Nassif convocó a Silber a participar de una serie de cursos de Pedagogía Universitaria organizados por el Departamento de Graduados de esa Facultad que, en ese momento, dirigía el Dr. Ricardo Reca.

En el recuerdo de Julia Silber, la figura de Nassif se erigía como un “referente académico y personal apabullante” que la estimulaba a crecer desde una exigencia y profundo compromiso con su tarea docente, a la vez que le brindaba un permanente reconocimiento personal y profesional. Así lo testimoniaba en dos oportunidades en las que fue convocada como oradora en sendos actos de homenaje. El primero con motivo del fallecimiento de Nassif el 13 de noviembre de 1984 y, el segundo, a diez años de esa fecha. Decía Julia Silber:

“Durante 15 años, primero como alumnas y como docentes después, fuimos afianzando una relación que nos fue mostrando el excepcional ser humano que fue. Entre sus valiosas cualidades se destacaban dos virtudes que engrandecían su personalidad: la rectitud y la modestia. (...) Soñábamos con el reencuentro: una alegre reunión como tantas otras, que disfrutamos en

otras épocas, reuniones en las que gozábamos plenamente la posibilidad de crecer espiritual, ética e intelectualmente, bajo el influjo amistoso y formativo de la presencia de Nassif”.

Formar parte del “grupo de Nassif” significaba, al menos para algunos de sus integrantes, adherir a una manera particular de ejercer la actividad académica como una “forma de estar en el mundo” que se traducía en un profundo compromiso personal del referente de ese grupo académico hacia la formación de las futuras generaciones, desde una influencia espiritual que combinaba el desarrollo ético con el intelectual.

Algunos miembros del “grupo de Nassif” participaban de otros agrupamientos que, sobre todo a partir de la década del ’70, comenzaron a vincularse con referentes a quienes reconocían como sus “maestros”. Tal fue el caso de la influencia ejercida por Guillermo Savloff en un amplio grupo de auxiliares docentes de su equipo y otros cursos con quienes compartían “grupos de estudio”, que funcionaban más como espacios de formación política que académica. En ellos participaban algunos auxiliares docentes de Sociología de la Educación, como José Tamarit y Julia Silber y otros docentes del DCE y la Facultad como Raquel Coscarelli, Dora Antinori y Oscar Ramos.¹¹

Silber participó del grupo académico nucleado en torno a la figura de Nassif hasta que fue limitada en diciembre de 1974, junto a todo el personal docente interino de la Universidad¹² y sufriría las consecuencias del exilio interno que la mantuvo alejada de la actividad académica durante diez años. La continuidad de su relación epistolar con Nassif en ese período, además de reforzar ese vínculo expresa, a nuestro juicio, los límites y resistencias pasivas a las políticas de exterminio y de disolución del espacio pedagógico universitario de la “ante-dictadura” y la “dictadura” propiamente dicha y, por otra parte, permite entender mejor el derrotero de su trayectoria académica con la apertura democrática. Así, en marzo de 1984 fue designada Directora del DCE por el primer decano normalizador, David Lagmanovich.¹³ Su nombramiento resultó de las relaciones académicas y personales que ella mantenía con Nassif y por el reconocimiento académico y político alcanzado por este último, quien se erigía como primer elector del Departamento.¹⁴ Contaba con el apoyo explícito de Nassif quien entendía que era ella quien “debía” sentarse en el sillón de “Director” en ese contexto histórico. Consideraba que junto al grupo de colegas que habían participado de la cátedra de Pedagogía en los años ’60 y ’70 y que comenzaban a reinsertarse lentamente en la actividad académica, integraban una “tradición universitaria” interrumpida por las circunstancias políticas que asolaron a la Universidad Platense a partir de 1974, trayendo como consecuencia la ruptura del proceso de formación de cada uno de los integrantes de ese grupo. Por ese motivo y reconociendo las dificultades propias que el contexto de transición democrática abría, instaba a Silber a retomar esa tradición no ya como una manera nostálgica de “quedarse en el pasado”, sino como un “impulso” motivador para dar continuidad a ese grupo académico. Desde su perspectiva, el desafío que se abría al “redescubrir” el pasado con los ojos del presente y del futuro era

nada menos que el de crear nuevas estructuras y desarrollar nuevos procesos acordes a las necesidades y exigencias emergentes de esa realidad. De allí que resultara loable que hubiera aceptado la jefatura del DCE, que se manifestara dispuesta al diálogo y la consulta con otros pares, dejando correr ideas e iniciativas de muchos otros. Para Nassif, Silber representaba una generación que debía “tomar en sus manos” la bandera que había dejado la generación antecedente, en la que él se inscribía, pues expresaba su “confianza absoluta” en las “alas propias” que ella misma había logrado desarrollar para afrontar ese difícil trance en una “universidad castigada” y en un país también asolado.¹⁵

A pesar de contar con el total respaldo del referente que había liderado al equipo del curso de Pedagogía entre los años '60 y '70, Silber no consiguió estabilizarse en la conducción y en septiembre de 1984 fue desplazada. Desde los primeros meses de la normalización uno de los rasgos que caracterizó la dinámica institucional fue la coexistencia de profesores reincorporados o designados interinamente por la nueva gestión y de aquellos que venían desempeñándose desde 1974 o 1976. Estos últimos, si bien habían cesado en las funciones de mayor responsabilidad en la estructura jerárquica de las cátedras (como profesores titulares y adjuntos), permanecieron en la planta docente durante la mayor parte de la normalización cumpliendo tareas de enseñanza. En el DCE se desataron conflictos con las autoridades de la Facultad, particularmente con quienes cumplieron funciones de decano y vicedecano entre 1983 y 1986, José Panettieri y Blanca Sylvia Pena de Lezcano, respectivamente. Entre ellos, adquirió importancia uno suscitado por la negativa de Silber a limitar en funciones a Juan Antonio Stomo, Profesor Adjunto Interino de la cátedra “Historia, Política y Legislación de la Educación Argentina”.¹⁶ De este modo, la legitimidad heredada se diluyó y con su renuncia se cristalizó una nueva relación de fuerzas entre los grupos que disputaron espacios en el DCE desde 1983. En esta nueva situación gravitó, además, la muerte de Nassif en 1984 y el desplazamiento de Silber de su actividad como docente universitaria en abril de 1986. En esas circunstancias, las siguientes palabras de Silber resultan expresivas de la conmoción y desazón que representaba para su grupo el deceso de Nassif:

“Transcurrieron luego casi diez años de exilio para él y de dispersión para todo el grupo, tiempo en que cada uno elaboró la fantasía del reencuentro. Mediados de 1985 era la fecha probable de regreso y un montón de expectativas giraban alrededor de esa posibilidad (...) Muy desgraciado fue el destino al ofrecernos este reencuentro. Nassif muerto y nosotros aquí, con nuestras expectativas frustradas, con este sentimiento de bronca e impotencia, sin poder encontrar nada que justifique esta enorme pérdida.”¹⁷

A modo de cierre

Julia Silber retomó su actividad como docente en la FAHCE en 1994 tras obtener por concurso el cargo de profesora titular de Pedagogía Sistemática. Fue profesora titular ordinaria de ese curso, luego denominado Pedagogía II, hasta su fallecimiento el 30 de noviembre de 2011. Cabe destacar que Pedagogía I y Pedagogía II son las

únicas dos asignaturas que en el Plan de Estudios aún vigente reconocen, desde su denominación, la específica inscripción disciplinar en el campo propio de la especialidad y ambas estuvieron a su cargo entre 2006 y 2011.

Más allá de las discontinuidades observadas en su trayectoria académica, su inserción profesional en la docencia universitaria en la FAHCE, la articulación que propició entre la enseñanza y el desarrollo de líneas de investigación pedagógica, su participación en el Gobierno Universitario¹⁸, su inserción en redes de relaciones con otros referentes de la Pedagogía tanto en el ámbito nacional como internacional, ubican a Julia Silber en una posición saliente como heredera crítica y reflexiva de una tradición y memoria pedagógica institucional distintiva en la producción de conocimiento pedagógico de nuestro país.

Más allá de las evidencias que podamos recoger, el compromiso ético y político de Julia con la formación de nuevas generaciones y en la transmisión y recreación de ese legado, constituyen “marcas” reconocibles en las trayectorias, perspectivas y experiencias de todos aquellos que nos sentimos y reivindicamos como sus “herederos”.

Notas

¹ Agradezco especialmente a Mónica Paso, María Esther Elías y Maximiliano Fava por sus valiosos aportes a la mejora de este artículo.

² Por razones de espacio, no hemos incluido una referencia a la participación de Julia Silber en actividades de extensión universitaria.

³ Entrevisté a Julia Silber en la ciudad de La Plata en cinco oportunidades: el 15, 22 y 29 de junio de 2007, el 13 de enero de 2008 y el 5 de junio de 2010. El trabajo de investigación mencionado dio origen a mi tesis de doctorado denominada “Políticas, grupos académicos y proyectos curriculares en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (1966 – 1986)” dirigida por el Dr. Germán Soprano.

⁴ Me refiero a Mónica Paso, María Esther Elías, Marina Barcia, Gabriela Hernando, Paula Citarella, Patricia Belardinelli, Susana de Morais, Maximiliano Fava y Silvana Barboni.

⁵ Prueba de ello fueron los proyectos de investigación “Lineamientos teóricos y metodológicos para la reforma del Plan de Estudios” de la carrera de Ciencias de la Educación, dirigido por Sara Ali Jafella y co –dirigido por Julia Silber entre 1997 y 1999, algunos de cuyos resultados se difundieron en: Ali Jafella, Sara; Silber, Julia; Castiñeiras, Martha; Paso, Mónica; Barcia, Marina; Marano, Gabriela; Catino, Magalí; Garatte, Luciana; Picco, Sofía (1999) “Lineamientos teóricos metodológicos para la elaboración del Plan de Estudios para la Carrera de Ciencias de la Educación de la U.N.L.P”, en *Actas de Investigación Educativa*, Año II, UNLP. FAHCE, pp. 21-25 y en Silber, Julia *et al* (1997, mayo 15-17) “Formación del pedagogo. Aportes epistemológicos para la configuración de un eje pedagógico en la Carrera de Ciencias de la Educación”, en Facultad de Filosofía y Humanidades, XIII Encuentro de Carreras de Ciencias de la Educación, Escuela de Ciencias de la Educación. Otras producciones de Julia Silber y equipo fueron publicadas en Vogliotti, Ana; de la Barrera, Sonia; Lanz, María Zulma (1998) *La pedagogía como disciplina. Aportes para la discusión de su campo epistemológico. IV Encuentro de cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales*. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto. De manera más reciente, Julia Silber dirigió los siguientes proyectos de investigación “La formación pedagógica de profesores en la Carrera de Ciencias de la Educación y en otros profesoradores, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP” (entre 2004 y

2007), “La construcción del conocimiento en Pedagogía. Criterios de intervención pedagógica en el devenir de los profesorado de enseñanza media y superior. Continuidades y rupturas” (entre 2008 y 2009) y “Memorias, identidades, comunidades y prácticas en el nivel superior. La formación de docentes en la ciudad de La Plata. Mirada histórica y actual” (entre 2010 y 2011). Para una aproximación sintética de los productos de esas investigaciones, ver Silber, Julia y Paso Mónica (Coord.) (2011) *Universidad y formación docente. Políticas, tendencias y prácticas en la Carrera de Ciencias de la Educación y en otros profesorado (1960-1990)*, La Plata, EDULP.

⁶ Esta expresión fue textualmente tomada de la nota enviada por Ricardo Nassif al Prof. David Oteiza, delegado de la UNLP ante la FAHCE, el 29 de abril de 1968 (Mimeo).

⁷ Julia Silber recordaba particularmente ese dato pues Nassif lo había tenido que citar en reiteradas oportunidades como fundamento para sustentar la designación de una persona que no contaba con antecedentes en docencia ni en investigación. Entrevista N° 1 a Julia Silber en La Plata, el 15 de junio de 2007.

⁸ Silber rememoraba esa época de intenso trabajo en la cátedra de Pedagogía. La otra Jefe de Trabajos Prácticos no residía en La Plata y, por ese motivo, no contaba con la disponibilidad horaria para participar de todas las actividades. En cambio, Silber que sí vivía en La Plata, se dedicaba a observar todas las comisiones y a llevar un “registro aceitado” del funcionamiento de todos los grupos, además de las tareas administrativas y de sistematización de información propias del cargo que desempeñaba. Entrevista N° 1, en La Plata, el 15 de junio de 2007.

⁹ Resolución N° 608, del 5 de agosto de 1974, única beca otorgada a Ciencias de la Educación.

¹⁰ Por sugerencia de Nassif, Silber se desempeñó como Jefe de Trabajos Prácticos en Historia de la Educación entre los años 1971 y 1974. En esos años, ese curso estaba a cargo de un joven pedagogo con el que Nassif mantenía estrechos vínculos académicos, Juan Carlos Tedesco. También participó como ayudante diplomada en la cátedra de Sociología de la Educación a cargo de Guillermo Savloff entre 1967 y 1968, y como Jefe de Trabajos Prácticos por concurso en Introducción a las Ciencias de la Educación entre 1969 y 1970, a cargo de la esposa de Savloff, Dora Antinori. Currículum Vitae de Julia Silber.

¹¹ Entrevista N° 5 a Julia Silber, en La Plata, el 5 de junio de 2010.

¹² Res. 24 del 22 de noviembre de 1974.

¹³ Res. 146/84.

¹⁴ Los testimonios de los protagonistas nos permiten confirmar esta hipótesis. Cuando Blanca Sylvia Pena asumió el cargo de vicedecana de la FAHCE, una de las primeras tareas en las que participó fue la cobertura del cargo de Directora del DCE, único Departamento para el cual aún no había sido designado ningún docente. A instancias del Presidente de la UNLP, el Ingeniero Raúl Pessacq, Pena le propuso a Ricardo Nassif que ocupara ese cargo. Él declinó a asumir el cargo, pero propuso a otro docente de su confianza y que reunía méritos. Así fue como el nombre de Silber comenzó a gravitar entre los candidatos. Entrevista N° 1 a Julia Silber, en La Plata, el 15 de junio de 2007. Entrevista N° 1 a Blanca Pena, en La Plata, el 28 de agosto de 2007.

¹⁵ Carta enviada por Ricardo Nassif a Julia Silber, desde París, el 20 de abril de 1984.

¹⁶ Para un detalle de este conflicto, ver Garatte, Luciana (2008), *Grupos académicos y cambios curriculares durante la normalización universitaria en Argentina (1983-1986)*, Tesis de maestría no publicada, FLACSO – Argentina. Disponible desde el 8 de abril de 2009 en: http://www.flacsoandes.org/dspace17/bitstream/10469/1969/1/Tesis_Maria_Luciana_Garatte.pdf

¹⁷ Notas del homenaje con motivo del fallecimiento de Nassif el 13 de noviembre de 1984 (Mimeo).

¹⁸ Además de su participación en el cargo de Jefe del DCE Julia Silber se desempeñó como representante titular y suplente por el claustro de Profesores en la Junta Consultiva Departamental entre 2002 y 2011.